

# GENTE JOVEN

Semanario Literario

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca, trimestre. . . . . Una pta.  
 Resto de España id. . . . . 1'25 \*  
 Extranjero, id. . . . . 2'50 \*

Número suelto 10 céntimos

DIRECCIÓN.—San Pablo, 53, bajo, á donde se dirigirá la correspondencia literaria.

ADMINISTRACIÓN.—Plaza de la Libertad núm. 10, Imprenta, á donde se dirigirá la correspondencia administrativa.

Anuncios á precios convencionales  
**PAGOS ADELANTADOS**  
*No se devuelven los originales.*

## SECCIÓN DE ANUNCIOS

### LICEO ESCOLAR

Colegio para alumnos de Facultad, Instituto é ingresos de 2.<sup>a</sup> enseñanza

DIRECTOR: D. PEDRO GONZÁLEZ GARCÍA

*Doctor en Filosofía y Letras y Abogado*

Plaza de los Bandos, 5

SALAMANCA

Alumnos internos, medio-pensionistas y externos  
Salón de estudios vigilado por el Director y Profesores

PIDANSE NOTICIAS Y REGLAMENTOS

### GRAN CAFÉ-RESTAURANT SUIZO

DE

## VICENTE GONZÁLEZ

Zamora, núms. 2 y 4.--Salamanca

Cubiertos desde 2'50 pets. en adelante. Se hacen servicios para bodas, banquetes, y otros encargos.

ESMERO Y ECONOMÍA

### Antigua Joyería y Platería

de los

## HIJOS DE CAMBÓN

San Pablo, 1.—SALAMANCA

Completo sustido en todos los artículos de brillantes y novedades para regalos en oro, plata y filigrana.

Especialidad en todos los objetos de Iglesia

Gran esmero en la fabricación de toda clase de alhajas y en las composturas de las mismas.

Se compra oro, plata, pedrería y objetos antiguos de arte

SESENTA Y CUATRO AÑOS DE EXISTENCIA

Expresamente fabricado para esta casa

## Jabón. Brisas del Tormes

Caja de tres pastillas, DOS PESETAS

## PRUDENCIO SANTOS BENITO

PLAZA MAYOR.—SALAMANCA 18.



MARCA CONCEDIDA

# La Rioja Alta

SOCIEDAD DE COSECHEROS DE VINO

# Haro

ÚNICO DEPÓSITO EN SALAMANCA

## MATIAS PRIETO

3.--Pérez Pujol.--3

Comestibles finos

**LIBRERIA DE CALÓN**

PLAZA MAYOR, 33

Papelería, Objetos de Escritorio,  
Tarjetas Postales Ilustradas.

Paseo de las Carmelitas.

Paseo de las Carmelitas.

**FOTOGRAFIA**

DE LA

**VIUDA DE OLIVÁN**

CASA FUNDADA HACE 30 AÑOS

Precios económicos

Paseo de las Carmelitas.

Paseo de las Carmelitas.

**COLEGIO DE SAN ILDEFONSO**

para alumnos de

Universidad, Instituto y Primera enseñanza

Juan del Rey, 8; Salamanca

Director: D. FABIÁN VILLORIA MENDEZ

Licenciado en Filosofía y Letras

Enseñanza de Facultad é Instituto á cargo de Doctores y Licenciados.

Salón de estudios presidido por el director ó por el profesor interino del Colegio, Don Laureano Sánchez Gallego.

Han dado principio los repasos del grado de Bachiller.

La primera enseñanza está á cargo de D. José González de la Rúa.

Hay en colegio gimnasia de salón y se realizan excursiones escolares.

Para más detalles dirigirse al Director.

SASTRERÍA

DE

**JESÚS DEL OLMO**

Gran surtido en géneros ingleses

García Barrado, 7 (antes Rúa)

**Academia Central**

de Corte y Confecciones Parísien

para señoritas

con patente de invención y real privilegio

Este sistema de enseñanza es el más sencillo que hasta la fecha se ha conocido con claridad y

Patente de invención



Real privilegio

sencillas explicaciones para cortar toda clase de prendas de señora y niños y ropa interior para caballero; cuerpos ajustados sin costuras ni pinzas. Toda clase de prendas con facilidad, lo mismo en corte parisién como inglés. Clase especial para la carrera de profesora, dirigida por la inventora doña María Ibero, Plaza Mayor, 27, 2.º (entrada por las Escalerillas de San Martín).—SALAMANCA.

**GUANTERÍA DE Jaime Maños**

De cabritilla para señora desde 7 reales.

De cabritilla para caballero á 3 pesetas.

FRENTE AL TEATRO DEL LICEO, NÚM. 31

SOMBRERERÍA

DE

**ARTURO POZUETA**

Surtido completo en todas las formas y clases

37, PLAZA MAYOR, 73



Para impresiones de lujo y económicas. Obras de texto, Revistas, Trabajos comerciales, Tarjetas, Besalamanos, Esquelas, Recordatorios, Memorandums, Membretes, Recetas, Prospectos, Carteles &, &, visitar la Casa



**A. IGLESIAS, IMPRENTA**

PLAZA DE LA LIBERTAD, 10

Especialidad en trabajos artísticos y en colores.



SEMENARIO

LITERARIO

# Gente Joven

## HAMBRE

por FERNANDO ISCAR



ÓMO debe irritar á los hambrientos leer lo que escribe del hambre un hombre harto!

¡Escribir del hambre! ¿Y para qué? Algún imbécil, que siempre los habrá entre quienes esto lean, dirán, pero grullescamente: Pues no escriba V. gran majadero.

Y yo creo que ese imbécil no lo es tanto y que debiera haber en el mundo uno de ellos por cada majadero de nosotros.

Y, sin embargo, escribo del hambre bien á sabiendas de que por mucha hermosura que pudiese amontonar sobre este artículo, no calmaré la tortura de ningùn hambriento.

Cuando leo en periódicos ó libros algo que me deleita, siempre, si estoy por filosofar, se me ocurre lo mismo. ¿Y qué?

¿Y qué adelanta *Azorín* describiendo paisajes y pueblos andaluces, rostros y almas de braceros sin pan?

¿Y qué van ganando los pobres famélicos con los hartazgos de letra impresa que nos dan los rotativos en sus artículos de fondo?

Se adelanta saber por España toda, que en algo de España hay extremada miseria.

Se adelanta que en las ciudades y en las aldeas, en casinos y tabernas, en calles y callejuelas oigamos á los nutridos: ¡Cuánta hambre! ¡Cuánta hambre!

Si hablo de que en muchas cosas más vale el silencio, dirán los ególatras y egotístas: ¡Qué egoísta!

Y el caso es, que á mi entender, no hay nadie totalmente egoísta por muy solterón que sea.

Si nos dicen: "en esa esquina hay un mendigo,, es posible que lleguemos á darle limosna.

Si nos dicen: "en esa esquina hay muchos mendigos,, es seguro que daremos un rodeo para sortear la esquina.

Cuando un corresponsal telegrafía á su periódico: "Ayer falleció de inanición un hombre,, todos al leerlo hubiéramos querido saberlo antes para evitar su muerte.

En cambio—y es casi natural—cuando nos dicen que hay mil obreros andaluces en cada parte de andalucía sin tener qué comer, lo comentamos muy humanamente, pero poco humanitariamente, pensando á lo más: ¡Si fuese uno, pero tantos, qué le voy á hacer!

Si nos sorprende un aguacero podemos cobijar á uno bajo nuestro paraguas, pero á los demás todo el consuelo que se les puede dar es decirles: "Lo siento mucho pero vamos dos y aun nos mojamos,,.

Si cayese otra peste—Dios no lo quiera—el que más y el que mucho más, procuraría escabullir su bulto y exclamar pasada la frontera: ¡Pobres paisanos, qué mal lo están pasando!

Hay quien habla y escribe contra las etiquetas y el único modo de dulcificar estas plagas, sería que los contaminados llevasen cada cual su etiqueta y estuviesen en su caja.

La multitud que es anónima, siempre nos arranca la frase de: ¿Qué piden esos?

Y es muy diferente poder decir al que llama á nuestra puerta: ¿Qué pide ese?

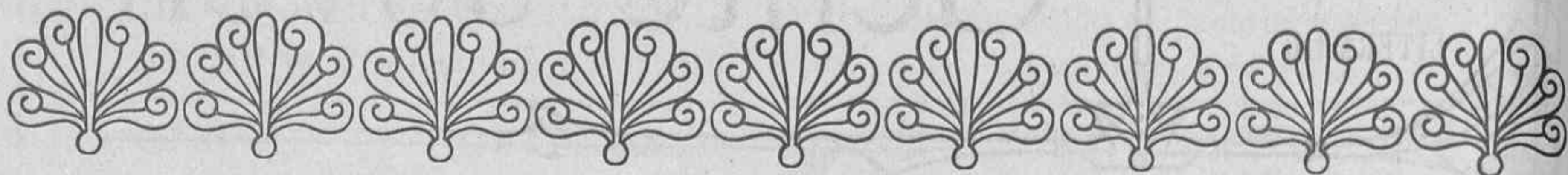
Cuando la muchedumbre pide una cabeza, es posible cortar la cabeza y calmar su furia arrojándola por un balcón.

Pero á quien pide pan y al pedir pan pide comida, si es multitud, no puede calmársela por paternal y opulento que sea un Estado.

¡Pobres hambrientos! ¡Pobres labriegos del mediodía! Os agrupáis como los débiles para

soñaros fuertes, rugís desventurados pidiendo vida, cuánto diera yo, cuánto diéramos muchos porque vuestros cuerpos y vuestras almas se

fundieran en uno y llamaras á nuestra puerta ¡pobre hermano! pidiendo pan!



## LA CANCIÓN DE LA HUERTA

**C**ON este título ha publicado el gran poeta murciano Vicente Medina, nuevos aires de la tierra de los naranjos y de las palmeras. El libro está editado con un lujo soberano y no hay qué decir, que las composiciones son magníficas.

GENTE JOVEN prepara un estudio crítico de *La Canción de la Huerta*, estudiando detenidamente la personalidad de Medina, que es, sin duda, la más saliente de todos los poetas españoles, y con el estudio crítico, publicará también el retrato del poeta, que ya tiene anunciado y que no se ha publicado antes esperando esta ocasión para nosotros conocida.

Por hoy, publicamos la preciosa canción *La nubecica*, una de las más hermosas y sugestivas que *La Canción de la Huerta* contiene.

### LA NUBECICA

Hace noche oscura... oscura lo mismo  
que boca de lobo... ¡sin una estrellica!

De ratico en ratico, llampea...  
¡la nube está encima!

Con ser ya las tantas de la noche, á Paco  
fuera de su casa lo tiés entavía...

ceñúa lo espera

de plantón en su puerta, Antoñica...

Es un matrimonio parejico el que hacen  
y da gusto verlos en buena armonía:  
son jóvenes, gozan de salú, de pocos  
deseos se privan...

pero él tié su pronto y ella tié su genio,  
y hay veces que riñen por cualquier cosica.

Que Antonia está ciega de querer por Paco,  
es tan claro que salta á la vista,

por mas que ella nunca tal cosa demuestre  
ni, menos, la diga.

Es de las que hablan

poquico en su vida;

no es espamentera,

no anda con embustes y zalamerías,  
no tié desahogo pá tóico, como otras...

¡es reservaica!

No espega sus labios...

tan es ella asina.

que puá ser que Paco no la haiga sentío,  
como fuera su gusto sentirla,

decirle "te quiero,"  
ni una ves solica.

Paco á vuelto á su casa, y Antonia

ni siquiá rechista;

pero es, el callarse,

en Antonia la seña más fija,  
de la pesaõmbre clara y manifiesta

que en su cara se ve pintaica...

Esto le hace á Paco perder los estribos,  
haciéndole que hable lo que no hablaría:

—¿Porqué calla Antonia?

¿porqué no se esplica?

¿es que quié tenerlo lo mesmo que á un nene?

pos ¿qué se imagina?

¿no sabe que es mucho peor cuando tanto

se aprieta y se obliga?

¿es que quié que rabie? ¿porqué lo encangrena?

¿le luce que riñan?

Y ya, de coraje

cegando, le grita:

—¿Porqué has de ponerte tan cerril conmigo,  
que no quisiá verte?... que te mataría?!...

En tóico lo suyo se esjarra la nube:

retumban los truenos, zumba la ventisca,

se amaga el ramaje

y el barranco se hincha...

Callaica Antonia, se esnúa y se acuesta,

sin decir ni siquiá palabrica,

Paco hace lo mesmo,

apagando la lus ensegua...

Vueltas y más vueltas...

el sueño está lenjos y Antonia suspira...

Paco que la siente, ya en tono más suave

y un poquico triste, le habla abora asina:

—¿Porqué ha de ser esto,

si ves tu mesmica,

que motivos pa tales disgustos

no te doy ni chispa?

¿Porqué ha de ser esto?...

Cualquiera diría,

que te causa pena,

ver que gozo siquiá una miajica...

Es decir: que, si estoy trabajando,

tú vives tranquila,

mas que pase en vela

tres noches segufas;

pero ná de amigos. ná de que descansen  
ni que eche á un laico penas y fatigas.

¿Y es eso quererme?  
¡querermel.. ¡mentiral...

Reventando Antonia de pesar, tragando  
la hiel más amarga de tóa su vida,  
responde al remate:

—¿Pero yo qué te he hecho pá que tú me digas  
tales expresiones? Si yo de otro modo  
pensara, me páece que peor sería.  
Negar que padesco porque no me llevas  
contigo, si sales, fuera una mentira...  
¡me páece que á menos ya tiés el sacarme  
de paseo, como antes hacías!...

—¿Pero no comprendes—  
Paco le replica—

que no pué ser eso de tener yo á menos  
el salir contigo, como te imaginas?  
¿Porque has de volverte loca, cavilando  
y á mí me arrepietas y casi me obligas,  
con estos disgustos, á que un caminico,  
pá no volver nunca, tome el mejor día?—

“Pá no volver nunca!...”, Sin consuelo Antonia,  
llora solamente de que se lo diga,  
y calando, de lágrimas que echa,  
la cabecerica,  
y ampará en lo escuro, como al confesarse  
buscara al amparo de la mantellina,  
lo que en el sagrario  
de su pecho guardao tenía,

deja por su boca salir, como el hilo  
puro y trasparente de una fuentecica  
—¿Porqué he de enojarme?  
si no te quisiera, no me enojaría...  
sabes que por eso son mis desazones...  
¡por eso bien sabes que el vivir me quitas!

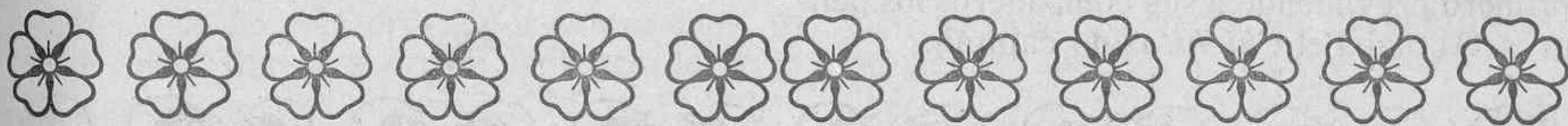
Quiero tu compañía...  
Paéce que me olvidas,  
cuando aquí en la casa,  
me dejas solica...

Quiero tu compañía... ¡ná más que eso quiero!  
¡mi orgullo sería,  
como cuando novios, ir á tóicas partes,  
contigo juntical!...

Y Paco la siente,  
como nunca soñara sentirla,  
y, en lo escuro también, en lo escuro,  
que como una gloria pa ellos se ilumina,  
la aprieta en sus brazos,  
sin decirle siquiá palabrica,  
llorando como ella,)   
suspirando como ella suspira...  
¡los cuerpos junticos!  
¡¡las bocas junticas!!..

Ya pasó la nube y abonico llueve...  
Pá dar sus cosechas y sus alegrías,  
se entreabre la tierra y con ansia  
se embebe el agüica!

VICENTE MEDINA.



## LOS CINCO VALIENTES

por Luís HORTAL

**R**ARTIÓ, tocando un viejo pasodoble, la  
ruidosa charanga calle Zamora arri-  
ba hacia la Plaza de Toros.

Una nube de golfillos iba detrás  
y á los flancos marcando los compases con con-  
torsiones ridículas; dando saltos cuando el  
bombo sonaba; exajerando sus movimientos  
garbosos. En sus carillas, llenas de picardias y  
suciedad, veíase el intenso goce que produce á  
los niños la música cuando anuncia espectáculo.

Allí de seguro marchaban mis cinco héroes:  
el *Chichitas*, el *Tufos*, el *Aguila*, el *Gurriato*  
y el *Chivito*.

Hacía una tarde primaveral; el sol manda-  
ba espléndidas cascadas de luz. Se gozaba un  
calor suave, tibio.

Por derecha é izquiera de la carretera de  
Zamora, por los paseos, subian los especta-  
dores formando dos cintas de trecho en trecho in-  
terruptas. Algún coche subia también á de-  
jar su carga de público al pie de las taquillas.

Eran cerca de las cinco y la función estaba  
anunciada á las cinco.

A la puerta de entrada se aglomeraba la gen-  
te esperando el turno para pasar, y una serie  
de golfillos vivaqueaba en la confusión inten-  
tando *colarse*, como dicen ellos en su jerga pi-  
ceresca.

Varios menos atrevidos ó mas honrrados es-  
taban encaramados en las taquillas sacando en-  
tradas, para con las propinas que *cayeran*  
comprar su entrada.

Los débiles, los pequeños, acosaban á los se-  
ñoritos pidiéndoles lo que les faltaba para ver  
los titeres: “Señorito, señorito tengo tres pe-  
rras, me dá V. una, y sólo me faltan dos para  
entrar...”, Y así se las agenciaban.

Muchos consiguieron pasar por un procedi-  
miento ó por otro; pero mis cinco héroes y bas-  
tantes más no pudieron.

Andaban tristes los pobres golfos y no se  
resignaban á quedarse sin gozar con aquellas

piruetas inverosímiles, aquellos saltos y equilibrios prodigiosos, y las cosas que el hombre goma, como lo llamaban, hiciera. ¡Y el payaso! ¡Y el tonto! ¡Ah! qué grotescas y risibles pantomimas hicieron el domingo pasado.

¿Te acuerdas *Chichitas* de la del muerto? Le preguntaba el *Chivito*.

Llegaron en esto los acordes de la murga, bullangueros, atropellados, de marcha. Comenzaba la función. Saltaban los golfos de impaciencia, daban vueltas á la plaza buscando un sitio accesible; pero los que habia estaban vigilados. ¿Cómo entrar? ¿De ninguna manera? No. Quedaba un recurso difícil, para los valientes: la alcantarilla.

Allá, á la boca se encaminaron los fracasados.

Se deslizaron como lagartijas por la estrecha hendidura veinte, treinta... todos; mas á los pocos pasos se amedrantaban y se salían y volvían á entrar.

Algunos llegaron á la mitad, ¡pero era tan obscuro el pasillo y tan pequeño!

Sólo mis cinco héroes andando de rodillas, arrastrándose con coraje, respirando penosamente, divisaron un punto de luz, casi imperceptible, y siguieron adelante. El *Chichitas* iba el primero previniendo á sus compañeros los peligros. Actuaba el *Chichitas* de capitán.

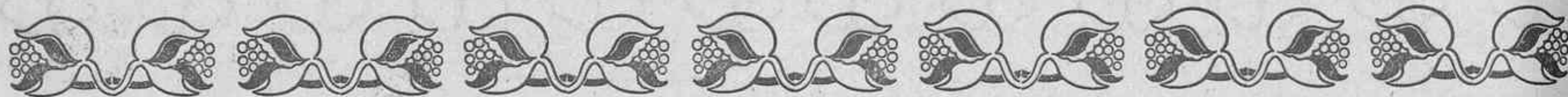
Estaban en un número del programa. no me acuerdo cuál, cuando vi que, por el sumidero del centro de la plaza, asomaba de cuando en cuando una cabecita, é inmediatamente se lo dije á mis amigos.

Al poco rato, la mayor parte del público, se había enterado. No se atendía á los trabajos y la vista se dirigía al sumidero para ver de tanto en tanto asomar la cabecita, presintiendo, sin duda, la audacia de los golfillos.

Al fin fué un guardia y cogió un rapaz de ocho á nueve años, levantándolo en alto. ¡Qué gesto tenía su cara de asombro y susto en aquel instante! El público gritó á una. ¡Que lo dejen! ¡Que lo dejen! La autoridad accedió. Era el valiente *Chichitas*, capitán de la pandilla.

Volvióse á ver otra cabecita asomada. ¡Otro, otro! vocearon algunos espectadores y el guardia sacó cuatro más, entre la sorpresa del público. Este volvió á pedir que los dejaran, y los dejaron.

Eran el *Tufos*, el *Aguila*, el *Gurriato* y el *Chivito*, que, después de arrastrarse cien metros de camino estrechísimo y subterráneo con peligro de sus vidas, consiguieron satisfacer sus ansias infantiles de admirar sus ídolos, los titiriteros.



## GINECOGRACIA

por MÁXIMO PEÑA



APENAS puse los ojos en uno de los números de GENTE JOVEN, cuando tropecé con un nombre que es para mí de afecto y cariño, el de D. José Roca de Togores; leí el escrito de mi buen amigo y él me puso en deseo y ansias, en interno hormigueo y comezón, sino de contestar á las preguntas que en él se hacen, que esta tarea requiere más largo tiempo y espacio y más hondas meditaciones, al menos de espumarme en lo que siento y pienso á cerca de eso que llaman *feminismo*; revolviendo el propio sedimento, sin miedo á formar barro ni á enturbiar las fuentes del discurso y del sentir.

No quiero detenerme en el principio del escrito, ni puedo llegar hasta lo último; así que sólo me pararé en la pregunta que primeramente y por boca de la anónima, mística anciana, hace el Sr. Roca de Togores.

Dice: "Siendo el trabajo fuente de moralidad, riqueza y bienestar y adelantamiento, ¿es conveniente que permanezca inactiva la mitad de la humanidad?,".

Lo primero que me viene á las mientes, es el error que en la cantidad encierra la pregunta, pues ó los números de las estadísticas mienten ó dicen que á cada hombre nos corresponden siete mujeres ó siete y media ú ocho, que para el caso es igual, porque á la postre siempre resultará que esa que llaman bella mitad, ni es la bella y esto último tiene fácil comprobación en tantos hombres que cual mujeres son *hermosas* y *gentiles* y en tantas mujeres que cual hombres son desgarrados y poco agraciados de rostro (libreme el Señor de llamarlos feos).

Y no se me diga que pongo cuidado y atención en pequeñeces, que tales no son algunos millones de mujeres, lcs que yo daría de buen

grado en castigo de su poca memoria, al discreto autor del escrito *Feminismo*, si en vez de mi amigo fuese mi enemigo.

Paréceme á mí que las mujeres tienen ocupación sobrada con cumplir las obligaciones de su sexo, estado y condición y que no *permanecen inactivas* y que si algunas huelgan y no se ocupan en labores de provecho, lo mismo harían aunque llovieran sobre ellas derechos y leyes á chaparrón, pues la vagancia y la molicie no se curan con preceptos legales.

Pues qué, ¿es poco que las casadas cuiden del gobierno y dirección de su casa, y velen por sus hijos y los atiendan y eduquen, y ayuden y sirvan al marido y se cuiden de los criados y socorran á los pobres y hagan, en fin, toda la labor que á la buena mujer está encomendada? ¿Y la soltera hace poco si ayuda á sus padres y concedora de su misión y su destino, aprende lo que es ser mujer de su marido, madre de sus hijos, ama de sus criados, angel de su casa? ¿Son, por ventura, tan fáciles y llanos los muchos deberes de la mujer de su casa, que, para bue haga algo, haya que llevarla á los comicios y hundirla en el club y colocarla en todos los puestos y en todos los lugares que propios son de hombres?

Todo es como á Dios plugo, y todo tiene su origen y su fin y su orden, é ir contra ellos, es poner desorden en el orden y desacorde en lo que acorde estaba, volviendo del revés lo que debe estar del derechas.

Si para hacer una cosa tan sencilla y simple como una aguja de coser se divide el trabajo, y sin contar los mineros que extraen la piedra de la profundidad de la tierra, y los operarios que la truecan en hierro, y los que la transportan y otros muchos más, y tan solo en las varias operaciones de convertir el alambre en aguja toman parte muchos obreros, que así son más hábiles en sus oficios; para aquello más difícil cual es la vida de la familia, la vida de la nación y del Estado ¿no ha de dirigirse el trabajo? ¿no ha de tomar cada uno la parte de labor que le corresponde y para la que tiene más aptitudes? ¿no se conseguirá más perfección en el oficio de cada uno?

Si en una nave, el capitán toma el oficio del maquinista y del piloto y el piloto el del maquinista y el capitán y así todos los demás; la rueda del timón estará abandonada ó se gobernará por mano inexperta y la nave no tardará en estrellarse contra las rocas.

Yo, de mí digo, que nunca tomaré por mujer á la que se enfrasque en metafísicas, ni es-carbe en historias, ni en literaturas se meta, ni sea rimadora, así fuese mayor poetisa que Safo, ni quiera ir al club ó á los comicios, porque si tales cuidados la ocupasen, yo tendría que meterme por la cocia á quitar la cobertera á la olla, so pena de comer los garbanzos hechos perdigones loberos, y la carne encallada, y el chorizo endurecido, y vive Dios!, que no siento aficiones ni aptitudes para el arte culinario.



## MI DIOSA

por JOSÉ M.<sup>a</sup> DE ONÍS Y SÁNCHEZ

La llamo ¡mi diosa!  
La llamo ¡mi estrella!  
La veo en mis sueños  
¡Tan blanca! ¡tan buena!

¡Tan negros sus ojos! ¡tan pura su alma!  
Que cuando la miro parece que me entra  
Un calor tan grande que abrasa mi cuerpo,  
Que hierve la sangre que corre en mis venas.

Y ¡cuanto la adoro!  
¡Si ella lo supiera!  
Mis dulces palabras

Con todo mi goce, mi dicha completa.  
Son mis oraciones, son los rezos santos  
Que vierte mi alma tan solo por verla.  
Por eso la quiero.

Por eso al mirarla ¡tan blanca! ¡tan buena!  
Se llena mi pecho de amor infinito;  
Por eso la llamo: ¡mi diosa! ¡mi estrella!

La luz de sus ojos  
Es mi luz eterna;  
En ellos me miro,  
Con ellos me quema.

A veces me dice que yo no la quiero  
Y ¡bien sabe ella

Que mucho la adoro! ¡Que en mi pecho existe  
Un amor más fuerte, más duro que peñas!  
¡Si cuando la miro se lo estoy diciendo!

La hablo con los ojos, para que lo vea,  
Que ¡nadie la quiere  
Como yo en la tierra!

¡Y luego me dice que yo no la quiero!  
Si no hay en el mundo quién más que Dios sea!  
Y ¡tú eres mi diosa!...

Por eso al mirarte ¡tan blanca! ¡tan buena!  
Se llena mi pecho de amor infinito:  
Por eso la llamo: ¡mi diosa! ¡mi estrella!

## EN LA PROXIMIDAD DEL EXÁMEN

por MANUEL MARTÍNEZ



LA soledad convida al reposo y á pensar. Es una noche de primavera; tranquila como un lago en calma se halla la ciudad; las estrellas centellean y envían su débil y pálida luz á los míseros mortales que se encuentran reposando de sus fatigas diarias, encontrando en el sueño el lenitivo de su trabajo, cumpliendo así una necesidad ineludible de la vida humana.

En una estancia solitaria, con los codos sobre la mesa, los ojos clavados en el libro, absorto por completo en su contenido, y ajena su imaginación á lo que en el mundo material pueda realizarse en aquellos momentos, se halla un mísero estudiante, sin que nadie interrumpa su trabajo, ningún ruido distraiga sus sentidos, fuera del *tic-tac* del reloj que tiene sobre la mesa, de la voz monótona y fuerte del sereno, cuyo eco se repite á los lejos como si sus voces llevaran alguna esperanza ó fueran las súplicas de alguna plegaria, así pasa las horas el estudiante, sobre todo cuando esas noches en que ni sopla el vendaval, ni se siente frío, presagian la proximidad del día en que recoge el fruto de sus insomnios, en cuyos días hasta el más desaplicado y aragán, trasnocha por ver aunque no sea más, que de pasar hacia adelante, sea de la manera que sea, cayendo una vez, levantándose otra hasta licenciarse.

En estas noches es cuando se piensa, unos en el porvenir, porque no divisan otro que el estudio, para la vida del *mañana*, otros en el tiempo que han invertido en juergas nocturnas y cavilan para encontrar el medio de aprender mucho en el poco tiempo de que disponen y en estas noches procuran á fuerza de café y tabaco alejar el sueño, avivar los miembros en-

tumecidos y los sentidos embotados para el trabajo por la falta de costumbre.

Cualquier hombre de espíritu observador podrá ver á los estudiantes, asistir en esos días, *todos* puntualmente á clase, unos rebotando alegría y cantando al ver que han de llegar con felicidad al término de su jornada y salir airoso de sus empresas; otros ojerosos y meditabundos, que parece divisarse en ellos la intranquilidad de su conciencia por no haber cumplido con sus deberes; son de ver las conversaciones, en los pocos momentos que se les ven por las calles, hablar de sus preocupaciones y preveer ó por la benignidad del catedrático ó por la facilidad de la asignatura, el éxito más ó menos feliz y las esperanzas del *vil aprobado* y es curioso el observar los pesares de no haber cursado en tal ó cual Universidad por las mayores facilidades de *colar*.

¿Quién, repito, no se da en esos días á observar las conversaciones? Yo por mí, se decir que, aparte de las preocupaciones de que también me hallo poseído, gusto de esas emociones, como joven, gusto de aventuras de esos días y creo que ya que la vida es de suyo lánguida y triste, en esos días, en medio de los sobresaltos y cuando la primavera reviste á la naturaleza de hermosura. cuando la sangre hierve en las venas á impulso de la naturaleza, es cuando se vive, es cuando siente uno pensando en el porvenir que esta vida, en medio de sus evoluciones, corre veloz, y que cuando aún no hemos saboreado, ni los goces, ni los sufrimientos, el soplo ligero de vida se corta y volamos á otra región en la que nuestros sentidos se paran estáticos ante la contemplación de lo infinito á donde su limitación no llega como si fuera la muerte las columnas en que estuviera grabado el *non plus ultra* de los antiguos pueblos.

## ESPERANZAS MUERTAS

por S. BURGOS DE ORELLANA



UN día más de verano que se aleja, y un anochecer hermoso que nacía, tiñendo de sombras la capital andaluza.

Sobre el cristal del Betis, contemplaba la luna sus dorados perfiles y el puen-

te de Triana admiraba sus contornos, sus grandes columnas y su férreo armatoste, el debil barquichuelo ondulaba, y los grandes buques permanecían serenos mientras el agua se vífurcaba al chocar su mansa corriente con los duros cascós de los vapores, cuyos humos apenas molestados por el viento, se esparcían á su gusto



lentamente por el espacio, hasta perderse allá muy lejos, casi tocando al cielo. De tiempo en tiempo el rechinar de los tranvías, ó el ruido de los coches que cruzaban el puente, callaba el del remo sobre el agua y el sentido cantar andaluz que entona el marinero, mientras amarra su barquilla al muelle, y desata su alma que no le agrada el mar aunque lo siente grande y le parece hermoso, porque en la tierra lo suple y lo aventaja por algo que es más alto, porque el mar no siente ni las aguas quieren como la morena andaluza, que tras la reja sembrada de claveles espera no al rudo marinero que hermana con el mar, sino á su corazón que vive de ilusiones.

.....

Cautelosamente se aleja del puerto con los medrosos sonidos de su sirena un buque que se dirige al mar, Los pasajeros sobre cubierta fijan su vista en Sevilla, que se queda y mientras los cuerdos dirigen su pensamientos á los países á que caminan comparando con las ventajas los inconvenientes de sus negocios, los locos nos imaginamos mirando la ciudad, cubierta de sombras, fantásticos castillos habitados por hermosas mujeres ó por milagrosas hadas, y nos hace pensar la fantasía que aquellos barcos que anclados permanecen con sus faroles-señales encendidos, son galanes que aguardan amores de aquellas damas, y mientras esperan la hora se ñalada para penetrar en la ciudad la contemplan con sus ojos verdes, rojos, azules, amarillos, que despiden lívidos destellos.... mientras tanto el piloto dirige el barco que avanza y contempla el vigía el romper de las olas contra el casco.

“¡Qué felices son!—me decía un pasajero, contemplando una pareja enamorada, que en la barandilla mirando al mar cuchicheaba alegremente—son felices, sí, mas no los envidio, diré mejor, los envidio por egoísmo, por que quiero que á mi regreso, cuando yo esté en sus circunstancias me envidien los demás. V. ya sabe, los que queremos mucho á una mujer, buscamos la ocasión más oportuna para contárselo á los ami-

gos..... y á los que no son, y en mi caso, más aún. Tres años hace que no la veo, dos sin tener noticias, pues la guerra no permitía más correspondencia entre su país y el mío que la oficial, sin embargo, á V. que es jóven, puedo decirse lo porque lo comprende, se que me quiere, no por sus juramentos, sino por mi cariño, que me dice que ella también me adora, no lo dudo no, Catalina Lizán me adora.... Pocas horas faltan para que la felicidad que á esa pareja rodea—prosiguió mi compañero tras una leve pausa—me rodea, y no dentro de mucho, cuando regrese con ella en este mismo buque, me envidiarán los mismos pasajeros, se extasiarán mirando, como yo ahora, la pareja que al reflejarse en las ondas de las aguas parece que se abrazan y se besan.”

Mi amigo hablaba con el alma, y la mía sensible, como joven, se identificaba con ella, hacía más sus ideas y sus ilusiones, y poco á poco, sin sentirlo, sin hablar siquiera, nos aproximábamos á la envidiada pareja, hasta que al percibir sus palabras, sin sentirlo también, nos detuvimos, mientras ella sin advertir que la escuchábamos proseguía.

“Un año—decía él—hará muy pronto que nuestros corazones se fundieron, y parece que Dios satisfecho de nuestro amor, quiere aún unirlos más estrechamente, que será cuando tú.....”

“No seas tonto--interrumpió ella, con esa expresión tan bonita, que tiene una mujer cuando se colorea—eso..... ya lo sabemos.”

“Tienes razón, ya lo sabemos..... lo único que quiero es que se niña, que se parezca á su madre, que sea tan bonita como Catalina Lizán.”

Noté en aquel momento la falta de mi compañero y se escuchó el grito de ¡Hombre al agua! mientras tanto el piloto dirige el barco que avanza, contempla el vigía el romper de las olas contra el casco y la amante pareja al reflejarse en las ondas de las aguas, parece que se abrazan y se besan.



## LAS DOS ESCUELAS

por F. VILLACAMPA

## I

**D**ESENGÁÑATE, Enrique, sufres una equivocación en cuestión de fechas; en lo que al amor se refiere, pertenecen al más puro romanticismo y pretender hoy, en el siglo xx, conseguir prosélitos es de un candor impropio de un joven de tu edad y educación.

Así hablaba, mientras sorbía una taza de dudosa moka, un joven como unos veinte años de edad, más bien bajo que alto y de tez fuertemente morena. En sus ojos se revelaba esa rapidez en la concepción de las ideas como en transformarlas en hechos. Avezado al estudio de las ciencias exáctas, no se avenía con los romanticismos de su interlocutor. Para él, la imaginación no debía el hombre ponerla, sino al servicio de ideas prácticas, realizables; nada de lirismos ni fantasías, que convierten al sér en un soñador perpétuo.

Por el contrario, la ley de los contrastes, había pues frente á él, haciéndole entablar una controversia, á su *antítesis* moral y materialmente hablando. Era el tal Enrique, delgado, sin tocar los límites de lo tolerado en esta clase de hilaturas y su cuerpo algo encorvado aparecía terminado por una cabeza pequeñita. Los ojos, desprovistos de toda vivacidad, denotaban, sino al soñador, por lo menos á un hombre que tenía con él muchos puntos de contacto.

Sin embargo, cuando de salir á la defensa de su idea favorita se trataba, sus pupilas se dilataban, dando paso á dos hermosos ojos azules, que permitían apreciar hasta los más recónditos repliegues de su alma. El cuerpo, era el único que permanecía mudo; solamente algún movimiento que otro denotaba que vivía, pero esos imperceptibles movimientos más que otra cosa, parecían la protesta muda de la carne al despertarla de su dulce abandono.

—¡Romanticismo!... ¡yo romántico!—repitió Enrique, sin abandonar la indolente postura en que le sorprendiera la conversación. Medio echado sobre un camapé, parecía no tener muchos deseos en alargar la discusión con réplica de ninguna clase. Además, ¿cuántas discusiones como esta habían tenido? Infinidad, y no obstante cada vez volvían á la carga en espera de convencerse mutuamente. Pero Antonio, (su compañero de controversia), no parecía decidido á que la cosa terminara así, y añadió sin hacer el menor caso de la indolencia de su camarada.

—Sí, señor, romanticismo y nada más que romanticismo, y sino, dime ¿cuál es tu objeto al presentar tu amor á una mujer en la forma que lo haces? ¿Qué esperas obtener de aquella á quien le hablas del amor espiritual, de la conjunción de dos almas y de otras zarandajas por el estilo?

—Conquistarla, por completo; hacerla toda mía, ¿entiendes? *toda, mía*.

—Idéntico fin que persiguen y obtienen la generalidad de los hombres. Estás y contigo, querido Antonio, todos los que así piensan, en un lamentable error. Creéis, que, con poseer el cuerpo de una mujer la poseis toda y os engañáis. Es mas, á vosotros os entrega su cariño, os concede lo que ninguno osará perder siquiera, y os consideráis dichosos, pero yo te digo, hay algo más en la mujer

que vosotros no poseis, hay algo.. pero no soís amos, ¿para qué? ni me convencerás, ni trato de conquistarte. Partimos de puntos de vista distintos, y seguimos trayectorias paralelas: el encuentro es imposible. Discrepamos en lo fundamental. Lo que vosotros consideráis como condición *sine qua non*, yo lo relego al papel de mero complemento—y volvió á tenderse en el diván, como fatigado de aquella corta discusión. Sus ojos se cerraron como si su dueño deseara terminar in mente, el razonamiento que el mismo acababa de dejar en suspenso.

—Admito—prosiguió Antonio, dispuesto á salirse con la suya de discutir el tema propuesto—que la educación de la mujer, cuanto más perfecta, cuanto más acabada sea, tanto más digna de nuestro amor la hace; pero opino, que esta educación, no debe ser el esposo quién se la dé, sino los que le dieron el ser, pues no en vano se abrogan la dirección de sus hijos. El hombre, figura en el matrimonio como la piedra fundamental, tiene sus negocios, sus ocupaciones que le absorben todo el tiempo y que le imposibilitan para constituirse en el educador de su compañera.

—¿Y si esa educación que yo deseo, no la han recibido de sus padres?... ¿Lo ves?, ¡siempre preocupándoos más la materia que el espíritu! Te quejas y no comprendes, que yo dé mis preferencias al espíritu, sobre la carne cuando vosotros supeditáis aquella á ésta. Os afanáis por poseer una mujer que satisfaga todas vuestras aspiraciones en cuanto á la forma, en cuanto al espíritu ¡qué os importa! Vamos, confiesa Antonio, que en lo de elegir mujer tal y como hoy se lleva á cabo, entra por mucho nuestro amor..... propio.

Deseáis, que al pasar con vuestra esposa apoyada indolentemente sobre vuestro brazo, todas las miradas se dirijan á ella, provocando los mismos comentarios que al paso de una cualquiera. Y es claro, el hombre no aprecia lo que tiene muchas veces, sino por la envidia que provoca, si esto lo consigue, su vanidad queda plenamente satisfecha y se considera el hombre más feliz de la tierra, porque posee una mujer cuyos atractivos están á merced de cualquier padecimiento, y caso de no sobrevenir éste, del tiempo que no pasa en vano. Y al decir lo que antecede, gradualmente se había ido levantando hasta ponerse de pié. Sus ojos brillaban, como iluminados por aquellas ideas, y su cabeza se levantaba arrogante, como orgullosa de encerrar tan nobles pensamientos. Hasta el cuerpo, su mortal enemigo, se hergufa como arrastrado por el místico entusiasmo de su dueño. Todo él parecía un apostol predicando sus doctrinas; el mismo Antonio asombrado, no acertaba á explicarse la metamorfosis de su amigo. Este, siguió con vehemencia creciente: La belleza que radica en la materia, no es duradera; y yo deseo una beldad tan constante como nuestra existencia, que no se marchite con los años, sino que por el contrario, con ellos se renueve y purifique. Busco una mujer que no sea vulgar: he ahí mi ideal.

—Si hubieras comenzado por donde has terminado, haría mucho tiempo que estabamos acordes, evitándo-

(Continuará).

# ALMACÉN DE GARBANZOS

FABRICAS DE

Pastas para sopa

Almidón tamizado

Abonos químicos

Superfosfatos

Acido sulfúrico y nítrico

# MIRAT É HIJO

SALAMANCA

Gran fábrica y taller de construcción,  
reparación, modificación

DE

coches de todas

clases

DE

\*

\*  
Elegancia,  
Buen gusto,  
Economía  
y Solidez

**MIJOS DE V. BOMATI**

CALLE DE ZAMORA, 57 Y 59

SALAMANCA

FUNDADA EL AÑO 1860 \* ADELANTOS MODERNOS

## PIANOS Y ARMONIUMS

DE LAS MAS ACREDITADAS MARCAS NACIONALES Y EXTRANJERAS

Instrumentos de cuerda, madera y metal  
Sillas taburetes, cubreteclados, aisladores  
y toda clase de accesorios

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

ZAMORA, 24

La casa garantiza todos los instrumentos  
que se adquieran en la misma

MUSICA BARATISIMA

# LOS HERPES

y demás HUMORES, en cualquier forma que se presenten, se curan muy bien tomando, á gotas, el

## AZUFRE LIQUIDO

del **Dr. Terrades**, que convierte el agua común en SULFUROSA y depura la SANGRE VICIADA, proporcionando salud y longevidad.

En los GRANOS, COSTRAS, SARNA y TIÑA, de usarse además a

## Pomada de azufre líquido

del mismo autor, en aplicaciones externas.

En droguerías y farmacias se venden; y en su defecto, el **Dr. Terrades** los remite certificados por TRES pesetas uno.

Calle de la Universidad, 3, BARCELONA



## JACINTO NIÑO

PLAZA MAYOR, 46: SALAMANCA

Gran depósito de Corsés forma Francesa

En esta casa, primera en este artículo, encontrará el público cuantas novedades y creaciones de modelos, conforme á las últimas modas de París, desde el precio más modesto al más lujoso.

Se encarga también de servir corsés á medida con perfección y economía de precio.

## Grandes almacenes de novedades

# LUIS HUEBRA

San Pablo 2 y 4 y Plaza Mayor, 34.--SALAMANCA

Se acaban de recibir las primeras remesas de papeles pintados

GRANDES NOVEDADES

¡OCASIÓN! 10.000 rollos \*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\* desde 15 céntimos ¡OCASIÓN!

Hules y linoleum, Mobiliarios completos, Gabinetes, Salas  
Despachos, Alcobas y Recibimientos, Cortinajes  
Aparatos de alumbrado eléctrico

# LIBRERIA Y PAPELERIA CUESTA

—>< RUA.—SALAMANCA <—>

## RICARDO \* NIÑO

DENTISTA

PLAZA MAYOR NÚM. 46, PRINCIPAL

LA MALLORQUINA



Confiteria y Pastelería

SAN PABLO, 13

VENANCIO GOMBAU  
FOTOGRAFO

Prior, 18 Salamanca

EN BREVE SE ABRIRÁ AL PÚBLICO un gran almacén de toda clase de materiales de construcción tan necesario en esta localidad, en él encontrará el público un variado surtido en baldosines de cemento y acirones catalanes, material de muchísima vista y duración.

DOMICILIO: AFUERAS DE ZAMORA

MIRAT E HIJO  
SALAMANCA

FUNDADA EL AÑO 1850 - SOLANOS HERMANOS

PIANOS Y ARMONIOS

Y toda clase de accesorios

Y A PLAZOS

Y A PLAZOS

MIRAT E HIJO

LUIS HUBERA

GRANDES NOVEDADES

10.000 folios

LIBROS Y REVISTAS

CUESTA

RUA-SALAMANCA

DEZSTA

PLA MAYOR NUM. AC. PRINCIPAL